

Aprendiendo Nuevos Oficios para Trabajar en la Economía Informal

CAPITULO 44

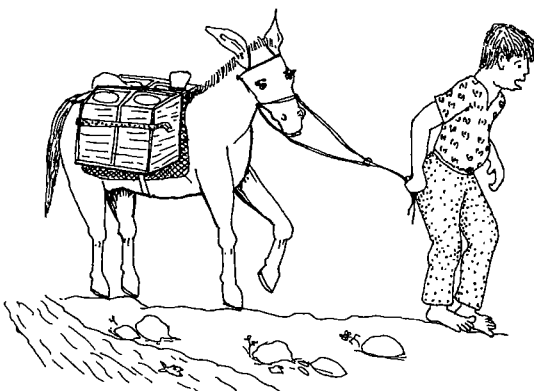
Oportunidades de Trabajo para Sobrevivir en Tiempos Difíciles

Toda persona tiene derecho a contribuir a su familia, la comunidad y la sociedad lo mejor que pueda. La dignidad humana y la autodeterminación surgen, en parte, de poder participar en las funciones que sustentan y mejoran la vida. Las funciones de la vida—además de amar, compartir, crear y la alimentación—también incluyen *actividades productivas y de servicio*, también conocidas como “trabajo.” A medida que la economía global de enriquecimiento dificulta el sustento basado en la igualdad y cooperación, más aspectos de producción y servicios se proveen como *trabajos* pagados. La actual mentalidad del sistema monetario—“Compras lo que puedas pagar”—está marginalizando sistemáticamente los valores humanos y a los seres humanos más desamparados.

Sin embargo, muchas de las actividades humanas de sustento aún están basadas en el amor y la igualdad. Casi todo el trabajo productivo y de servicio se sigue haciendo sin paga, principalmente por las mujeres y los niños en la casa. Muchas personas discapacitadas también encuentran maneras de contribuir al bienestar de la familia y de la comunidad con trabajos que no son pagados pero que dan valor a sus vidas.

Áreas rurales. Entre las familias campesinas tradicionales, la sobrevivencia aún depende mucho de la agricultura, del acarreo de agua y leña y otras actividades físicas. Así que la habilidad física de la persona es muy apreciada (a veces, más que la habilidad mental). Para adaptarse a la vida productiva y social de la comunidad en las áreas rurales, un niño con una discapacidad mental puede ser socialmente menos discapacitado que un niño con una discapacidad física.

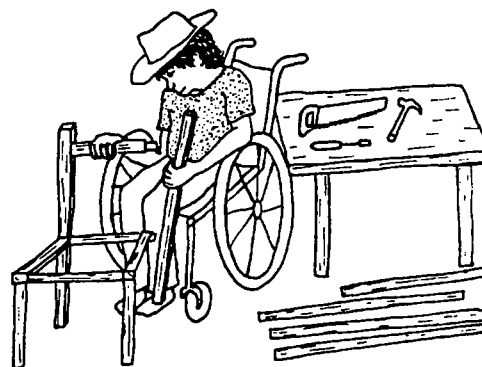
GOYO, un joven con síndrome de Down de Ajoya, el pueblo donde se encuentra PROJIMO, iba regularmente con su papá a los sembradíos.



Ayudar a sembrar, desyerbar y picar el maíz era trabajo rutinario que el muchacho podía aprender y hacer muy bien. Se sentía orgulloso de ayudar a la familia. Durante la temporada seca, cuando no se sembraba, Goyo ayudaba a la familia con un poco de dinero que ganaba acarreando agua del río en un burro. A otros muchachos no les gustaba este trabajo rutinario y cansado, pero Goyo lo hacía con orgullo. El acarreo de agua era su sustento hasta que el pueblo se modernizó y consiguió una bomba de gasolina que llevaba el agua hasta las casas.



En algunos casos, las adaptaciones sencillas pueden ayudar a las personas discapacitadas, como éste niño ciego, a participar en el trabajo de cultivo. (Foto de Las Islas Filipinas de Robert Jaekle para Helen Keller International)



En otros casos, es mejor que las personas discapacitadas aprendan oficios para ser productivos, como carpintería u otros trabajos que se puedan hacer en casa.

Áreas urbanas. En las ciudades, la integración con éxito a la sociedad depende casi siempre más de la capacidad mental que de la habilidad física. En especial para los niños con retraso mental, el ir a la escuela puede ser muy difícil. Para un joven que no tiene estudios, es difícil encontrar trabajo, ni siquiera de peón. Por estas razones, **aunque en las áreas rurales los campesinos muestran más preocupación por la persona con discapacidad física, en las áreas urbanas es más común encontrar programas para niños que son mentalmente discapacitados.**

En las sobrepobladas ciudades del mundo, **el desempleo es un creciente problema.** Las grandes industrias en busca de mayores ganancias, están "recortando" gastos (reemplazando a trabajadores con máquinas). Hoy en día, hay tanta gente en busca de trabajo, que las personas discapacitadas simplemente no pueden competir con ellas. Desde que México firmó el Tratado de Libre Comercio (TLC), miles de pequeños negocios han sido cerrados. Aún los graduados de universidades y los profesionistas—doctores, abogados, ingenieros—piden limosna en la calle, venden baratijas o actúan de lanzafuegos o vestidos de payasos.

Con el creciente desempleo y la caída de los salarios en todo el mundo, puede que no sea realista capacitar a personas discapacitadas para que trabajen en la *economía formal*. A menudo, es mejor ayudarles a que aprendan algún oficio dentro de la *economía informal*: produciendo cosas en la casa o en cooperativas de vecinos que puedan vender directamente en las calles o en algún puesto del mercado de la comunidad.

Muchos programas de rehabilitación que solían capacitar a las personas discapacitadas en oficios para trabajar en fábricas (como operadores de tornos y maquinaria pesada), han cambiado de método y ahora se enfocan en enseñar a las personas discapacitadas oficios que les permita trabajar por su cuenta o en pequeñas cooperativas dirigidas por los mismos trabajadores.

Enseñanza de Oficios en PROJIMO

En PROJIMO, las personas discapacitadas pueden aprender varios oficios, muchos en forma de aprendices, o **aprendiendo al hacerlo.** Algunos de los oficios están relacionados con la prestación de servicios médicos, de salud, equipos de rehabilitación y servicios a otras personas discapacitadas. Se enseñan otros oficios para generar ingresos que van desde la producción de artículos para vender hasta el manejo de la tienda popular y trabajos de soldadura y carpintería.

Las actividades para generar ingresos en PROJIMO consisten principalmente en la producción de artículos baratos que se pueden hacer con equipos y herramientas baratas. Los artículos pueden ser:



Muchos de los oficios en PROJIMO se aprenden al ayudar con los trabajos que se requieren. Aquí, Jorge e Inez hacen fajillas de bambú para el techo de la cocina (vea la siguiente página).

- huaraches y zapatos,
- adornos para fiestas,
- tapetes,
- juguetes de madera y rompecabezas (vea las páginas 290-291 y 322),
- cintos de cuero con diseños hechos a mano,
- muebles metálicos tejidos con plástico.



Chon, quien es sordomudo, es un hábil carpintero. Aquí, hace un asiento para un columpio en el parquecito para niños.

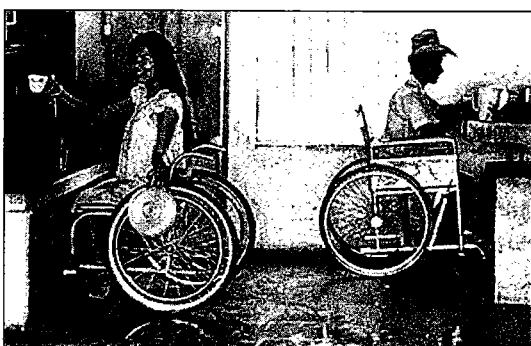
La producción de estos artículos cumplen tres propósitos principales.

- 1) Provee enseñanza de oficios y actividades productivas a las personas discapacitadas.
- 2) Genera ingresos para el programa y modestos salarios para los trabajadores discapacitados.
- 3) Las personas discapacitadas adquieren experiencia de trabajo, de modo que cuando regresan a sus casas, pueden empezar un pequeño taller para ayudar con su sustento y el de su familia.

Quehaceres del hogar. PROJIMO provee un ambiente en el cual los jóvenes pueden realizar quehaceres domésticos como **cocinar, hacer el aseo y lavar la ropa**. Ya que los participantes discapacitados se encargan de la cocina del grupo, preparan la comida y hacen las compras del mandado, aprenden por medio de la práctica (y de sus errores) cómo administrar un hogar.

La “**Casa Modelo**”, construida por trabajadores discapacitados con ayuda de la comunidad, está adaptada para personas discapacitadas. Es de adobes y se hizo a un precio bajo. Tiene muchas características que sirven para que personas con diferentes discapacidades puedan hacerse cargo de la casa con más facilidad. Quienes viven temporalmente en la casa modelo, mientras están de visita en PROJIMO, pueden probar varias cosas y obtener ideas de cómo modificar sus propias casas. Las adaptaciones van desde una cocina adaptada por completo para sillas de ruedas, hasta cuartos con unos argollas colgadas del techo para subirse y bajarse de las camas. A un lado de la casa modelo hay lavaderos adaptados para sillas de rueda.

Ha sido un gran reto convencer a los jóvenes y hombres discapacitados a que ayuden a lavar los platos y la ropa, pero las adaptaciones han facilitado el trabajo.



Un muchacho en silla de ruedas lava los platos en la cocina de la casa modelo de PROJIMO.



Un joven con atrofia muscular progresiva, quien en su casa estaba sobreprotegido, lava su propia ropa.

Los oficios aprendidos al hacer equipos para personas discapacitadas se pueden usar en muchos tipos de trabajos comunitarios. En la página 259, dimos el ejemplo de cómo el taller de silla de ruedas también era un taller de reparación al que los campesinos llevan a arreglar sus arados quebrados y los niños sus bicicletas descompuestas. Otra de las ideas para generar ingresos fue la fabricación de sillas de varillas metálicas en el taller de soldadura. Otras personas discapacitadas aprendieron a tejerlas con cuerda de plástico.



Jaime saca filo al arado de un campesino en el taller de sillas de ruedas.



Miguel ayuda a Miguelito (un niño con parálisis cerebral) a pintar el marco de una silla hecha en el taller de sillas de ruedas.



Dos jóvenes discapacitados y un niño campesino aprenden a tejer sillas en PROJIMO.

Las sillas se vendían bien en los pueblos cercanos. Un muchacho, Rubén, abrió su propio negocio de tejido sillas en casa y pronto ganaba el doble de lo que ganaba su hermano en una fábrica.

El proceso en que las personas discapacitadas se ayudan unas a otras en PROJIMO, provee la oportunidad de aprender nuevas habilidades. Algunos jóvenes discapacitados que llegaron para rehabilitarse, se quedaron para aprender los métodos, organización y los oficios de rehabilitación que más les interesaban. Muchos de ellos se convirtieron en excelentes terapeutas y artesanos. Un ejemplo es **INEZ**, quien llegó como un niño de la calle abandonado, con una pierna paralizada por polio. Inez se ha convertido en un hábil trabajador de terapia por haber sido enseñado por terapeutas visitantes.



Inez ayuda a una anciana que tuvo una embolia (y luego se quebró una cadera) a pararse y a recuperar el equilibrio.



Inez ayuda a Ché—quien tiene paralizada la parte izquierda del cuerpo a causa de un balazo en la cabeza—a recuperar el movimiento del brazo débil y a ganar fuerza del brazo derecho. (Vea la historia en la página 253.)

Inez aprendió tanto de terapia y rehabilitación, que después de varios años de trabajar en PROJIMO, se puso a ofrecer sus conocimientos de fisioterapia en la ciudad de Mazatlán. Sin embargo, poco después se cansó de trabajar solo y regresó a PROJIMO. Él prefirió trabajar en el programa comunitario para ayudar a quienes tenían necesidad. Inez se casó con Cecilia, otra trabajadora de PROJIMO, y ahora tienen dos activas hijas.



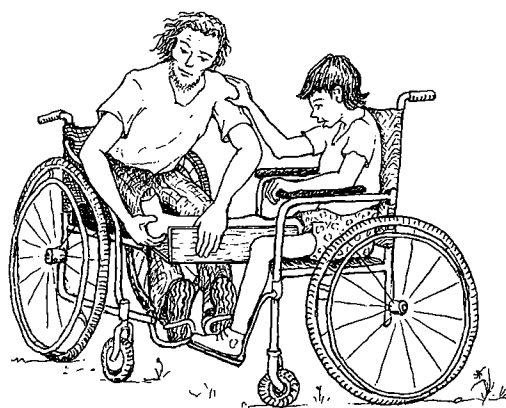
Con un niño discapacitado sobre los hombros, Inez levanta las muletas en señal de victoria. La escena es de una obra de teatro para conscientizar a la gente sobre la capacidad de las personas discapacitadas. La obra relata la historia de Inez: cómo llegó por primera vez a PROJIMO para rehabilitarse y después se convirtió en un hábil terapeuta para ayudar a otras personas.

Carpintería. El taller de carpintería de PROJIMO es donde muchos jóvenes discapacitados aprenden a hacer toda clase de equipos para niños discapacitados, que van desde asientos especiales hasta juguetes educativos. Con las habilidades aprendidas en el taller, algunos de los jóvenes discapacitados han empezado sus propios talleres. Otros se han ido a otros programas de rehabilitación en donde dan buen uso de sus habilidades de carpintería y rehabilitación.

Marielos, quien es parapléjica, hace una tabla especial para estar de pie para el niño que observa con interés en los brazos de su mamá. Marielos también hace muebles de juguete, de los cuales tiene más pedidos de los que puede hacer.



Mario, un muchacho de la calle que quedó parapléjico a causa de un balazo en la espina dorsal, aprendió el oficio de carpintería mientras ayudaba a fabricar asientos especiales y otros equipos en PROJIMO.

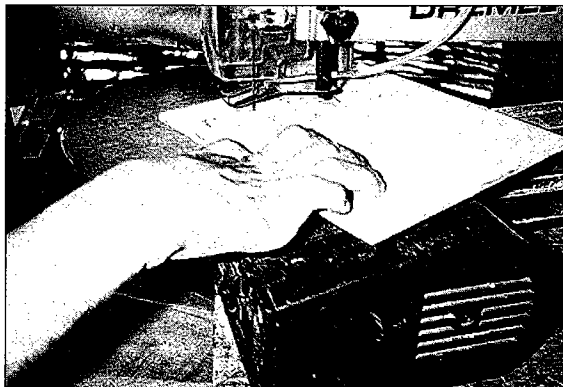


Pero lo que hace de Mario un trabajador sobresaliente es la bondad y comprensión que tiene para los niños con quienes trabaja (vea la página 270-271). Aquí, adapta un soporte para la pierna enyesada de una niña.

Aun algunos de los jóvenes cuadripléjicos (con las piernas y los brazos paralizados) se han hecho hábiles carpinteros y fabricantes de juguetes. El primer obstáculo que deben vencer es la sensación (y miedo) de incapacidad. Lo bonito de PROJIMO es que los recién llegados tienen excelentes ejemplos a seguir. Se atreven a hacer nuevas cosas y a probar—y ampliar—sus limitaciones.



Cuando Rafa (quien es cuadripléjico) llegó a PROJIMO, estaba convencido de que sus manos eran inservibles. Pero en el taller de carpintería se dio cuenta de que podía hacer más de lo que imaginaba. Con el tiempo se hizo un excelente fabricante de juguetes y rompecabezas.



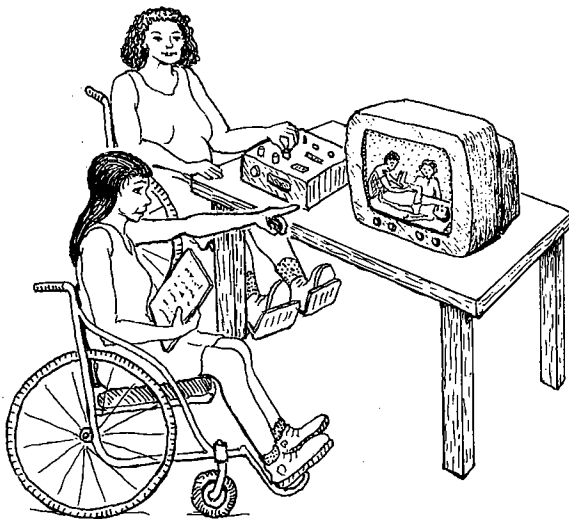
Conocimientos de contabilidad.

Muchas personas discapacitadas en PROJIMO, que dirigen el programa colectivamente, también han adquirido habilidades organizativas y de contabilidad.

Conchita estudió contabilidad antes de quedar parapléjica. Ahora ella es una de las coordinadoras del programa y se encarga de la administración. Ha enseñado a otras personas para que ayuden con la contabilidad y la documentación del programa. Tales conocimientos son útiles para quienes después inician pequeños talleres o cooperativas.



Conchita Lara, con la ayuda de Mario, trabaja en el reporte financiero de PROJIMO. Para ver más sobre Conchita, vea el Capítulo 42.



Conchita y Mari editan una película que filmaron sobre ejercicios de movimiento para niños discapacitados.

Conocimientos de video. Algunas oportunidades de trabajo no fueron planeadas. El equipo de PROJIMO decidió que debían hacer videos educativos sobre rehabilitación y terapia, donde el movimiento era importante y las palabras y los dibujos insuficientes. Así que juntaron dinero para comprar una cámara de video y encontraron a un filmador para que fuera a enseñarles a usar el equipo y a filmar y editar. Mari y Conchita, las principales coordinadoras de PROJIMO, aprendieron este nuevo oficio.



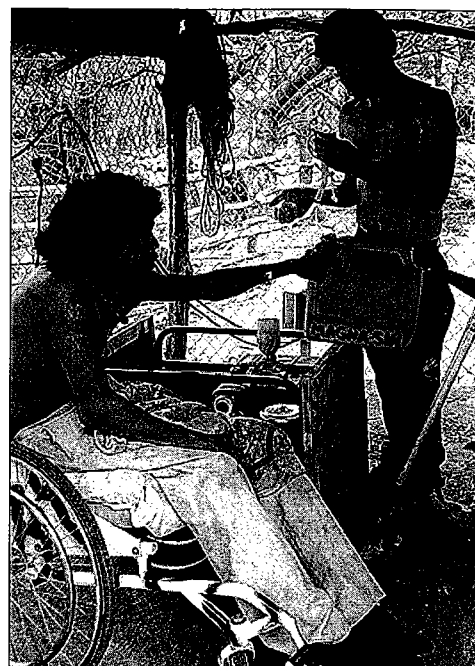
Mari toma video de la primera comunión de Flora, un servicio comunitario que les genera ingresos.

La video cámara y la filmación de películas fue un nuevo suceso para las personas del pueblo. Hay 3 ó 4 videocaseteras en el pueblo. Varias personas pedían que les tomaran video a ellos y a su familias. Ya que mejoraron sus habilidades, Conchita y Mari fueron invitadas a bautizos, bodas y fiestas de quinceañeras. La filmación y la edición de videos se ha convertido en una de las actividades más exitosas de PROJIMO para obtener ingresos.

Mantenimiento y limpieza de los patios y las casas de PROJIMO.

El mantenimiento de las instalaciones de PROJIMO provee entrenamiento y práctica en una serie de tareas que son útiles para mantener una casa o un negocio.

Cecilia, quien ahora está casada y se hace cargo de su propio hogar, ayuda a limpiar el cuarto de consultas de PROJIMO.



Heliodoro, quien es parapléjico, ayuda a Inez a arreglar la bomba de agua del proyecto, aprendiendo así un útil oficio.



Un niño ayuda a Jesús, quien está ciego, a pintar los columpios del Parque de Juegos para Todos los Niños de PROJIMO. (Vea más sobre Jesús en los Capítulos 16 y 45.)

Programa para Enseñar Español dirigido por campesinos discapacitados. Para las personas discapacitadas que tienen muy limitado el uso del cuerpo y de las manos, encontrar trabajo es casi imposible. Esto es aún más difícil para quienes tienen poca o nada de educación formal—lo que a menudo es el caso.

Una de las habilidades que tales personas tienen en México es hablar español. Así que el equipo de PROJIMO decidió iniciar un programa intensivo de enseñanza de español. Para las primeras clases, invitaron a estudiantes extranjeros quienes, a cambio de practicar el español en conversación, debían enseñar a los maestros cómo enseñar. A PROJIMO en especial le gusta recibir a estudiantes activistas discapacitados, trabajadores de rehabilitación o promotores de salud progresistas. (Si usted conoce a alguien que se interese, mande pedir un folleto. Los precios son económicos y ayudan a mantener con el programa.)



Quique, quien era cuadriplégico, casi no tenía control de las manos. Él era uno de los maestros del Programa Intensivo de Español. Aquí, enseña a un progresista fisioterapeuta Norteamericano. Quique está acostado en una camilla con llantas, para que le cicatricen las llagas de presión de las nalgas.

VÍCTOR, un joven doctor, fue para PROJIMO uno de los más grandes retos de rehabilitación. Poco después de graduarse de la escuela de medicina, Víctor se rompió el cuello en un accidente automovilístico. Pasó meses en el hospital, donde se le formaron llagas e infecciones urinarias. Quería quitarse la vida. Estaba seguro de que nunca podría trabajar como doctor.

Víctor tuvo algunas dificultades con el equipo de promotores de PROJIMO. No creía que un grupo de campesinos con poca educación formal—sobre todo discapacitados—pudieran ayudarlo. Pero poco a poco, las llagas le fueron cicatrizando y su salud mejoró. Aprendió a usar las manos para agarrar cosas doblando las muñecas hacia atrás. Con el tiempo empezó a dar servicios médicos a los campesinos enfermos. Víctor llegó a ser uno de los pocos doctores en México que decidió trabajar en una comunidad rural pobre. (En la ciudad de México hay más de 5000 doctores desempleados que se niegan a trabajar en las áreas rurales pobres donde son necesitados.)



¡MUCHO TRABAJO Y POCA DIVERSION!

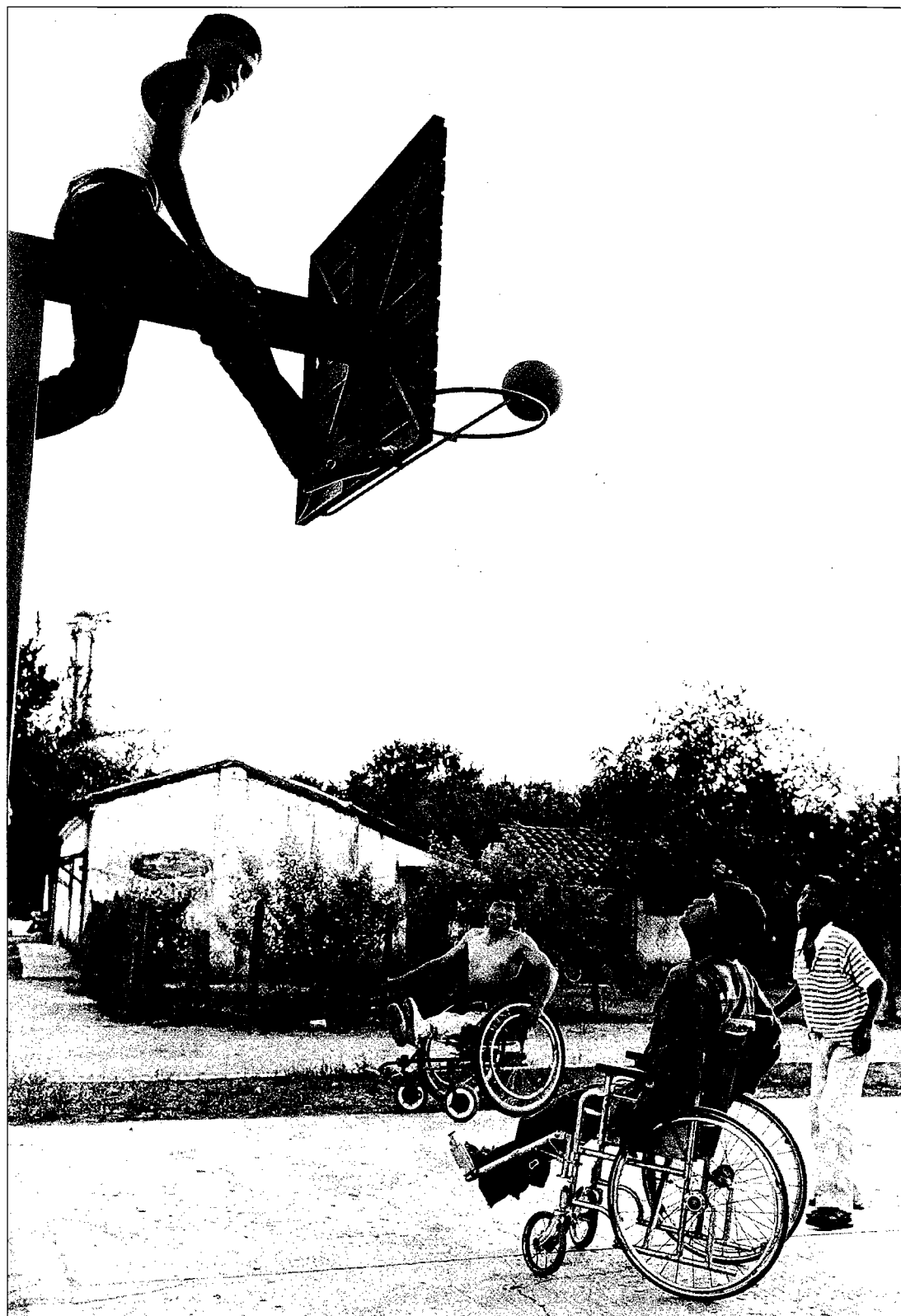


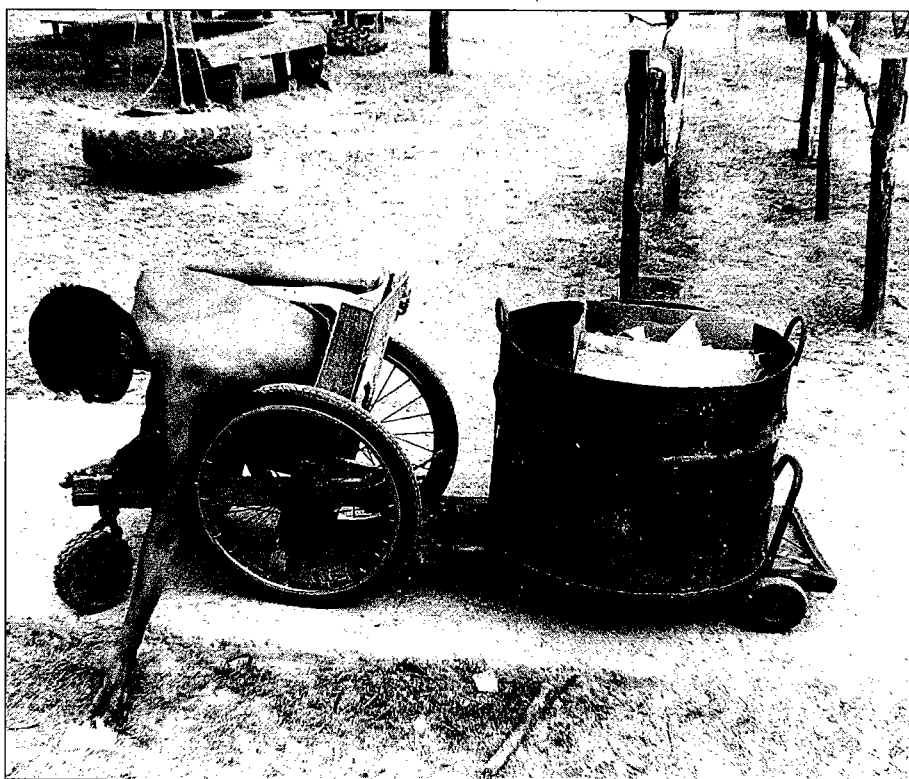
Foto de John Fago

Nota: Las actividades de trabajo mostradas en este capítulo representan sólo unas cuantas de las muchas posibilidades. Nos hemos enfocado en algunos de los ejemplos más innovadores, mayormente de PROJIMO. Es evidente que los ejemplos mostrados son sólo una mínima parte de lo que es posible hacer.

Hay un Tiempo para Divertirse y un Tiempo para Trabajar



Lina trata de quebrar la piñata, mientras que Jorge y otros niños esperan su turno.



Después de la fiesta
viene la limpieza
del patio.